

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político
(VII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICO SOCIAL)
“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Título de la ponencia: ¿Hegel abolicionista?

Mesa N° 26: La hora de la dialéctica

Ponente: Julieta Paulos Jones

Institución: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, Club de Amigos de la Dialéctica

E-Mail: filolet@yahoo.com.ar

En el marco del estudio y de la recuperación del método dialéctico, uno de los problemas que se tornan fundamentales es el de la historia del origen y el desarrollo de la filosofía clásica alemana¹ y, especialmente, la de la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Así lo considera Georg Lukács² y defendemos su planteo. Sucede que se han escrito una serie de trabajos acerca del problema, en los cuales se ha realizado un análisis político-filosófico de la dialéctica hegeliana con la voluntad de discutir con la perspectiva idealista de la filosofía. De este modo, creemos necesario examinar el acervo de argumentos y posiciones relativos al problema. En particular, aquí nos proponemos analizar uno de los puntos de vista, que, respecto de la caracterización de la filosofía hegeliana, coloca la atención en el origen de la dialéctica del amo y el esclavo, expuesta por Hegel en su *Fenomenología del espíritu*.

Las perspectivas

En la línea lukacsiana, Hegel se encuentra inscripto, ya en su período de juventud, en la esfera de la filosofía clásica alemana que llevará hasta sus últimas consecuencias la

¹Según la concepción idealista de la ciencia burguesa que se ha ocupado del tema, la filosofía clásica alemana no es más que una colección de anécdotas y biografías de filósofos aislados y de verdades y falsedades aisladas.

²Lukács, G.: *El joven Hegel y los problemas y de la sociedad capitalista*, Grijalbo, México D.F., 1985.

lucha no sólo contra el agnosticismo y el idealismo subjetivo, encarnados por la inalcanzable *cosa en sí* kantiana y por el “Yo” fichteano creador del mundo, sino también contra el método incorrecto para acceder al conocimiento absoluto, esto es, contra el aristocratismo de Schelling y su concepción de los genios elegidos. Por otra parte, según Jacques D’Hondt³, especialista en Hegel, también debe atribuirsele al filósofo el mérito de haber pertenecido al círculo de intelectuales que seguían con entusiasmo los acontecimientos de la Revolución francesa, en diálogo con los francmasones internacionalistas y los girondinos franceses, lo cual lo coloca claramente a la izquierda de sus contemporáneos. Un tercer trabajo, de Susan Buck-Morss⁴, que versa acerca del origen de la dialéctica del amo y el esclavo, sostiene una tesis a nuestro entender sin fundamento. Buck-Morss concentra su análisis de Hegel en la centralidad del filósofo respecto del clima de época de la Revolución francesa, a lo que agrega la característica de que Hegel era ávido lector de la prensa francesa. De este contexto, extrae la conclusión de que el origen de dicha teoría hegeliana radica en el conocimiento que Hegel tenía del enfrentamiento entre amos y esclavos reales en el marco de la lucha abolicionista de los jacobinos negros en la colonia de Santo Domingo. Pareciera que Buck-Morss intenta decir otra cosa con su trabajo, a juzgar por el desarrollo del mismo. Aquí intentaremos examinar la relación entre su conclusión y las pruebas esgrimidas.

Hegel y Haití

El trabajo de Buck-Morss consta de doce acápites, seis de los cuales, los primeros, están dedicados al desarrollo de la Revolución francesa en relación con las luchas abolicionistas en las colonias francesas, en particular la de Santo Domingo. Asimismo, se dedica al análisis del ideal del iluminismo, al cual pone en cuestión a raíz de las contradicciones entre la teoría iluminista de la libertad y la práctica del esclavismo, defendida por los intelectuales.

Luego de dicho desarrollo, Buck-Morss se plantea, sobre la mitad de su trabajo, cuál es el origen de la idea hegeliana de la relación entre señorío y servidumbre, a la que se refiere como una:

³D’Hondt, J.: *Hegel secreto*, Corregidor, Buenos Aires, 1976.

⁴Buck-Morss, S.: *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*, Norma, Buenos Aires, 2005.

“metáfora de la ‘lucha a muerte’ entre el amo y el esclavo que provee a Hegel la clave del despliegue de la libertad en el curso de la historia (...) escrita en Jena en 1805-1806 (el primer año de existencia de Haití como nación) y publicada en 1807 (el año de abolición británica del tráfico de esclavos).”⁵

Allí señala que ninguno de los historiadores de la filosofía alemana ha encontrado la respuesta: ha buscado sólo en relación con otros intelectuales o ha dado una posición incorrecta puesto que “nadie se animó a sugerir que la dialéctica del amo y el esclavo surgió en Hegel en Jena entre los años 1803 y 1805 de la lectura de la prensa –diarios y revistas–”⁶. G. Kelly dice que el problema es esencialmente platónico, J. Shklor conecta la discusión de Hegel con Aristóteles, y O. Pöggeler dice que la metáfora no proviene de la antigüedad sino que se trata de un ejemplo totalmente abstracto. P. Tavarès, que fue el único en plantear la conexión entre Hegel y Haití basándose en que Hegel había leído a un abolicionista francés, se ocupa de un Hegel más tardío, posterior a la concepción de la dialéctica del amo y el esclavo. Ante este panorama, Buck-Morss traza dos alternativas: o bien se trata de un filósofo de la libertad que superaba incluso a Locke y a Rousseau en su ceguera y en su capacidad para ocultar la realidad que transcurría ante sí, o bien Hegel tenía conocimiento de la existencia de esclavos reales rebelándose exitosamente contra amos reales y deliberadamente elaboró la dialéctica del amo y el esclavo en el marco de este contexto. Por supuesto, Buck-Morss opta por la segunda alternativa, que refuerza con las siguientes afirmaciones:

“Más allá de toda duda, Hegel conocía la existencia de esclavos reales y de sus luchas revolucionarias. En lo que tal vez sea la expresión más política de su carrera, Hegel usó los espectaculares acontecimientos de Haití como el eje de su argumento de *Fenomenología del espíritu*. La triunfante revolución de esclavos caribeños contra sus amos es el momento en el que la dialéctica lógica del reconocimiento se vuelve visible como tema de la historia universal, la historia de la realización universal de la libertad.”⁷

La razón que aduce para explicar el fracaso y la omisión de los intelectuales referentes al problema del surgimiento de la idea hegeliana se basa en la “apropiación marxista de

⁵Ibid., p. 54.

⁶Ibid., pp. 56-57.

⁷Ibid., pp. 76-77

una interpretación social de la dialéctica hegeliana” y en el elemento de racismo que le atribuye al marxismo oficial, producto de su noción de historia como progresión teleológica:

“Desde 1840, con los escritos iniciales de Karl Marx, la lucha del amo y el esclavo fue abstraída de cualquier referencia concreta y leída una vez más como metáfora –esta vez, de la lucha de clases-. En el siglo XX, esta interpretación hegeliano-marxista tuvo poderosos defensores, incluyendo a Georg Lukács y a Herbert Marcuse, tanto como a Alexandre Kojève (...) El problema es que entre todos los lectores, los marxistas (blancos) fueron los menos apropiados para considerar la esclavitud significativa, porque dentro de su concepción de la historia en etapas, la esclavitud (...) fue percibida como una institución premoderna, desterrada por la historia y relegada al pasado.”⁸

Con este argumento, Buck-Morss concluye que, al considerar a Hegel como un modernista en cuanto a su vinculación con la Revolución francesa, es decir, en el sentido de que adoptó la teoría económica de Smith y la Revolución francesa como modelo político, la interpretación de los “marxistas oficiales”, cuya concepción de la historia es de progresión en etapas por lo cual excluye el esclavismo de la modernidad, obstaculiza el camino de la respuesta por el origen de la dialéctica del amo y el esclavo y conduce a equívocos.

¿Hegel abolicionista?

El vínculo que puede delinearse entre los argumentos de Buck-Morss y la tesis que defiende es suficientemente endeble, lo cual implica una serie de puntos a tener en cuenta.

En primer término, la idea de que el surgimiento de la teoría hegeliana del amo y el esclavo radica en las triunfantes luchas abolicionistas, lo cual se patentizaría en la fecha de escritura y publicación de la misma, carece de fundamento e incluso se contradice con otros señalamientos de Buck-Morss. En una nota al pie se lee: “En la *Fenomenología del espíritu* no hay menciones de Haití o Santo Domingo”⁹. Asimismo, la contradicción se hace notoria cuando, en el anteúltimo acápite del trabajo, Buck-

⁸Ibid., pp. 71-72.

⁹Ibid., p. 58.

Morss apunta el “desvío” político de Hegel, que marca un retroceso respecto del “radicalismo revolucionario” de la *Fenomenología*... en tanto que “condenando notoriamente a la cultura africana a la prehistoria y responsabilizando a los propios africanos por la esclavitud en el Nuevo Mundo, Hegel repitió el argumento apologético y banal de que los esclavos estaban mejor en las colonias”¹⁰.

En segundo término, resulta por demás débil como prueba de su tesis el hecho de que Hegel se encuentre inscripto en el clima de época de la Revolución francesa y sea ávido lector de los diarios y revistas.

Por último, la crítica al “marxismo oficial” basada en su “racismo implícito” resulta inconsistente. Por un lado, no se encuentra fundamentada la necesidad de que la etapa caracterizada por el esclavismo pertenezca a la modernidad y que sea propia de las relaciones capitalistas. Por otro lado, la responsabilidad que le atribuye respecto de la interpretación de la dialéctica del amo y el esclavo como metáfora de la lucha de clases resulta un sinsentido. Si se acepta que no hay razón de peso para defender la tesis de que Hegel elaboró deliberadamente su teoría del amo y el esclavo a la luz de las luchas abolicionistas triunfantes, tampoco hay razón para negar que el marxismo la utilice como metáfora para describir el movimiento de la lucha de clases.

En suma, lo antes dicho en relación a la conclusión de Buck-Morss deja notar que se trata de una consecuencia de la confusión entre la vinculación intelectual de Hegel con la Revolución francesa y con el proceso de lucha abolicionista en las colonias, y su presunta elaboración deliberada de su dialéctica del amo y el esclavo.

¹⁰Ibíd., p. 93.